



Mensajero

Segunda Época Año 17 Junio 2025



Imagen tomada de voices.com.

El habla de los laguneros Sus cambios a través del tiempo

Actividades del Archivo Histórico



Archivo Histórico
JUAN AGUSTÍN DE ESPINOZA S.J.

Mensajero

Segunda Época Junio 2025

Universidad Iberoamericana Torreón

Juan Luis Hernández Avendaño

Rector

Mirna Hernández Bañuelos

Directora General Académica

Andrea Nallely Cárdenas Morante

Directora General del Medio Universitario

Eiko Gavaldón Oseki

Directora de Investigación y Posgrados

Mariana de los Ángeles Ramírez Estrada

Editora

Sergio Antonio Corona Páez

Fundador

Jorge Rodríguez Pardo

Colaborador

Edición Junio 2025. Segunda Época. Año 17. Publicación universitaria digital de divulgación con interés puramente cultural, de periodicidad mensual publicada por el Archivo Histórico Juan Agustín Espinoza, SJ que forma parte de la Dirección de Investigación y Posgrados de la Universidad Iberoamericana Torreón.

Calzada Iberoamericana 2255, 27020 Torreón, Coahuila. Edificio F, planta baja. Teléfono: 871-705-1010 ext. 1126. Correo electrónico: mariana.ramirez@iberotorreon.mx. Cédula AGN: MX05035AHUIL.

El habla de los laguneros

Sus cambios a través del tiempo

Jorge Rodríguez Pardo*



“El marco cultural donde se encuentra nuestra lengua propicia o favorece que cuando dos personas buscan entenderse, se entiendan, a pesar de que entre ellas existan notorias diferencias sociales o educativas”.

La lengua es un espacio de encuentro entre individuos y sociedades. Las palabras surgen por la creatividad o el ingenio de una persona; suscitan consenso o aprobación en un grupo por-

que vienen a ser de utilidad, adquieren vigencia local y muchas se extienden a nuevos espacios, y también, luego de un tiempo, no pocas caen en desuso.

El ámbito lingüístico que compartimos nos permite establecer relaciones de sentido y conjeturar con un alto grado de certeza palabras o expresiones que escuchamos por primera vez, por ejemplo: “pelangoche”, “muy amigo de la uña” o “darse un demoniazo”.

Además, el marco cultural donde se encuadra nuestra lengua propicia o favorece que cuando dos personas buscan entenderse, se entiendan, a pesar de que entre ellas existan notorias diferencias sociales o educativas.

Nuestro idioma no guarda sesgos de discriminación. Pero **el uso que hacemos del idioma sí marca diferencias** y hace burla de los estratos sociales más pobres o de menor escolaridad, e incluso de las mujeres. Por ejemplo, hasta hace poco se usaba “no seas ranchero”, “traes botas de ejidatario” o “pareces vieja”.

Muchos oyentes, dónde ubicarán tanto económica como educativamente al comensal de un restorán,

que al estar comiendo una pierna de pavo le pide a la mesera: “Oiga seño: pásame un chesco, para empujar esta pata de cócono”. Hubo entendimiento entre todos, pero también una clasificación social para el cliente.

En una sociedad como la nuestra, donde lo que predomina es el mestizaje, no hay discriminación por el color de la piel, precisamente debido a los múltiples matices de la tez morena, sin embargo, en un grupo a quien tiene la piel más oscura con frecuencia se le dice “el negro”, aunque no por discriminación, sino por burla enfatizada debido al uso de la lengua.

Entonces, hay palabras que:

a. Van desapareciendo porque lo que nombran pertenece a hablantes de otra generación: lavativa, botica, llamada de larga distancia.

b. No se usan porque en nuestra zona dialectal nunca se han empleado, y manejamos las que conocemos. Por ejemplo: brocal o pretil se utilizan poco, y estamos más familiari-

zados con pasamanos, baranda y bardita.

c. No aplicamos porque de entrada no parecen ser de “buen gusto”, y se relacionan con personas de bajo nivel socioeconómico: morra, guajolote, chulada.

Una considerable cantidad de las palabras incluidas en la lista que a continuación se presenta, suponiendo que van cayendo en desuso, tienen una clasificación conjetural, con base en mi experiencia y en la opinión de otras personas, tanto adultos mayores como adolescentes. En el caso de los jóvenes que reconocieron alguno de los términos o expresiones consultadas, manifestaron que sólo las habían escuchado de sus abuelos. Además, varios de los vocablos o locuciones son regionalismos que no figuran en el *Diccionario de mexicanismos*.

El objetivo de esta reflexión es colaborar al logro de una mayor conciencia lingüística, aceptando los ac-

tuales valores expresivos. Añado que lo siguiente nada más corresponde a una muestra de la manera en que una lengua viva se nutre, adapta y modifica por el concurso de sus hablantes.

Palabras o frases que se usaban, están cambiando de significado o son desplazadas por nuevas:

A calzón quitado: expresar sinceridad.

A la sorda: de manera oculta; *sordero*: el que actúa a la sorda.

A viruela, a birote: desnudo.

Abarrote: asunto, chisme.

Adió: expresar sorpresa o incredulidad; equivalente a ¡ah chingá!

Adiós está sano, pero bay va tomando fuerza.

Almorzar está siendo suplido por *desayunar*.

Alzar: hacer la limpieza.

Amarrarse o fajarse los pantalones: tomar valor frente a un riesgo.

Andar o estar bruja: tener poco dinero.

Andar pajita: estar muy tranquilo.

Apechugar: soportar.

Atar cabos y darse golpes de pecho ya se usan poco.

Atascado: sucio.

Atenido cada vez es más suplido por *huevo*.

Ahí merengues o *hasta ahí merengues*: hasta ahí al señalar un límite preciso.

Bailarse: robar.

Bajita la mano: cuando menos.

Bañársela: exagerar, extralimitarse.

Baro o *varo*: peso, dinero.

Barrerse o *salirse un tornillo*: perder la razón.

Beberecua: bebida alcohólica.

Bestia peluda: alguien con malos modales.

Bicla: bicicleta.

Bien valín: corriente.

Bilioso, *hacer bilis*: enojón, enojarse.

Billelle: mucho dinero.

Billetero de lotería ya casi no hay.

Blanquillos se usa poco.

Bocabajear: golpear a alguien, vencerlo.

Bolija: inflamación corporal.

Borcelana: bacinica.

Borona o *boronita* ya no se emplea; ahora *migaja* o *migajitas*.

Botársele la canica: enloquecer.

Boticas ya no hay.

Brillantina: líquido para dar brillo al cabello.

Buen día ya casi desplaza a *buenos días*. *Buena tarde* todavía se oye poco.

Bufar: tener mal olor.

Cabús: trasero.

Cácaro: encargado de operar los proyectores en el cine.

Caja de muerto se usa cada vez menos.

Calar: poner a prueba.

Calcos, *cacles*, *papos*: zapatos.

Camorra: pelea, riña.

Camoteros ya casi no se oyen por las calles.

Campechano: tranquilo, de buen carácter.

Cantinero y *barman* siguen, pero apareció *barista*.

Cantón, *chante*: casa.

Carnal se usa, pero *brother* se pone fuerte.

Carnear: engañar, burlarse.

Carrancear: robar.

Carteros hay pocos y *carteristas* ya casi no.

Cascado: gastado por el uso.

Cascar: probar algo usándolo.

Catear y *cates*: golpear y golpes.

Cateado: cansado, maltratado.

Chale: expresión para manifestar desagrado.

Chamaco se sigue usando por los mayores, pero se oye poco.

Chamagoso: sucio.

Chavalito no se oye, sólo *chavo*.

Chesco: refresco.

Chinola: líquido para limpiar zapatos.

Chirimoya: cabeza.

Chirinola: escándalo, pelea, conversación larga.

Chuchulucos: golosinas, objetos personales de poco valor.

Chuletones, *aguayón*, *filetes*: suplidos por otros nombres de cortes de carne.

Chúntaro: vago, sin oficio.

Clave lada, *marcar la lada*, *hablar de larga distancia* o de *teléfono público* prácticamente ya no se hace.

Cócono, *guajolote*: pavo.

Concubinato no, ahora se habla de quienes están *arrejuntados*.

Conos de hielo raspado se encuentran casi extintos.

Consola (tocadiscos): sólo en casa de gente mayor.

Covacha: cueva pequeña.

Crispetas: palomitas.

Cuerazo: persona muy guapa.

Cúidate y *bonito fin de semana*, en vez de hasta luego o que te vaya bien.

Curro: elegante.

Dar el gatazo: aparentar.

Darle en la mera trompeta: golpear en la boca.

Darse un demoniazo o un *diablazo*: golpearse muy fuerte.

Con los laxantes casi se acabaron las *lavativas*.

Fuentes consultadas

Academia Mexicana de la Lengua (2019). *Diccionario de mexicanismos*. Siglo XXI.

Alatorre Antonio (1979). *Los 1001 años de la lengua española*. Bancomer.

Chávez Adrián (2024). *Manual del español incorrecto*. Penguin Random House.

Grijelmo Álex entrevistado por Raúl Tolá. YouTube, 6 de mayo de 2018.

Zaid Gabriel (2018). *Hacia un diccionario de mexicanismos*. Incluido en *Mil palabras*. Penguin Random House.



***Acerca del autor**

Licenciado en Psicología, egresado del ISCYTAC. Comenzó su experiencia docente en las materias de Español y Literatura en 1977. Profesor en la Universidad Iberoamericana Torreón de 1986 a 1992. Director del Archivo Municipal Eduardo Guerra de Torreón, Coahuila de 2006 a 2009.

Correo electrónico: jorgerdz7@hotmail.com

Actividades del Archivo Histórico

Junio 2025

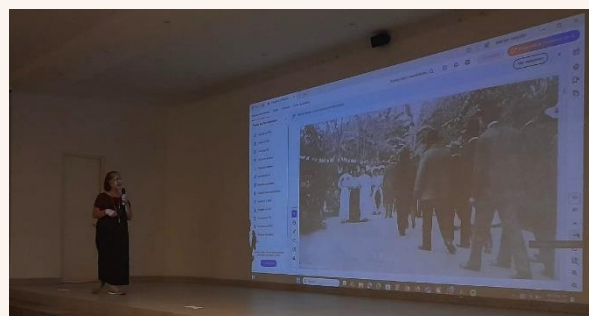
Imágenes de la vida diaria

La conferencia de temas históricos correspondiente a junio en el ciclo que a partir de marzo iniciamos en el Auditorio Claret estuvo a cargo de la maestra Silvia Castro Zavala, quien además de interesantes datos acerca de la historia de la Comarca Lagunera mostró a los asistentes significativas fotografías.



Al inicio de su presentación para abordar el tema “Fotografía e historia de la vida cotidiana”, la investigadora especificó que la corriente historiográfica que analiza los hechos relacionados con las personas comunes se centra en conocer aspectos como las costumbres y las relaciones personales, sobre todo en el ámbito familiar.

Con el objetivo de adentrarse en el tópico la maestra Castro Zavala seleccionó imágenes captadas por dos fotógrafos: el norteamericano Hartfor H. Miller (inicios del siglo XX) y el mexicano Julio Sosa (años 20 y 30 del



siglo pasado), el primero aficionado y el segundo profesional de la lente, acervos que se encuentran en los Archivos Municipal de Torreón (Fondo Miller) e Histórico Juan Agustín de Espinoza, SJ de la Ibero Torreón (Fondo Sosa).

